

OBJETIVOS Y PROYECTOS

Antonio Garrigues Walter

Fuente: Revista Economía Exterior

Mayo, 2001

En estos momentos, España ha superado muchas de sus asignaturas pendientes. Una de las pocas que aún queda por afrontar y superar es, sin duda, la que guarda relación con su política exterior y en concreto con el establecimiento de unas líneas maestras y la definición de unas prioridades que permitan actuar con eficacia en un terreno en el que, -a veces, por limitaciones políticas o económicas y a veces por falta de interés, de conocimiento o de criterio-, hemos operado hasta hace unos años con discontinuidad, con cortedad de miras, con ingenuidad o incluso con irresponsabilidad. En los últimos tiempos la situación ha mejorado de forma clara. Vamos ciertamente por mejor camino, por el camino adecuado. Somos ya conscientes de que nuestro país -sin llegar a la categoría de gran potencia- es un país serio que influye y cuenta de verdad en un mundo al que no podemos seguir ignorando y desconociendo.

A pesar, sin embargo, de los avances que se han hecho, no sería justo dar por aprobada una asignatura en la que el gobierno, la oposición, los parlamentarios, el mundo judicial, el mundo cultural, el empresarial y el financiero tendrán que aportar mucho más esfuerzo y mucho más interés. Habrá que lograr, incluso, que la sociedad civil -que nunca ha puesto el menor entusiasmo en estos temas- se decida a participar en la tarea de estructurar con buen sentido la política exterior, un tema que, como afirman los ingleses acaba siempre afectando a nuestros intereses en general y más en concreto a nuestros bolsillos.

La Fundación Consejo España-EEUU -que se creó en 1995 con el impulso y el apoyo explícito de José M^a Aznar y del entonces vicepresidente y luego candidato a la Presidencia, Albert Gore- quiere trabajar en esta línea. Es una fundación que cuenta con la colaboración decidida del Gobierno español pero que tiene la condición jurídica de fundación privada y su financiación -dato muy importante- proviene casi en su totalidad del sector privado.

En paralelo a la fundación española se creó en los Estados Unidos y de acuerdo con las leyes norteamericanas el "US-Spain Council" con el que se firmó un protocolo el 29 de abril de 1997 en la Universidad de Georgetown, en presencia de José M^a Aznar. Este protocolo vincula a las dos instituciones a operar como si se tratara de una sola entidad y como un único instrumento para la mejor realización de los objetivos compartidos.

En los estatutos de la fundación española se consignan los siguientes fines:

Impulsar la cooperación entre España y EEUU en los terrenos económico, comercial, empresarial, científico y cultural

Mejorar el conocimiento recíproco y las respectivas imágenes de EEUU en España y de España en EEUU

Proponer a los Gobiernos acciones tendentes al desarrollo de las relaciones entre ambos países

Fomentar la relación con la comunidad norteamericana de origen hispano

Estos fines fundacionales resumen claramente las oportunidades y los déficits en nuestra relación con los Estados Unidos, que pueden concretarse del modo siguiente:

La imagen de España en EEUU debe, puede y tiene que mejorar. En la actualidad esa imagen no refleja con un mínimo de corrección nuestra realidad política, económica y cultural. Sigue estancada -según unos análisis aún muy superficiales- en los estereotipos más clásicos y en los aspectos más folklóricos (sol, vino, toros, mujeres, pasión). La tarea, en este sentido, consistirá en conocer a fondo cual es nuestra imagen en estos momentos para luego concretar el método y las inversiones necesarias que permitan corregir las distorsiones de imagen con respecto a nuestra situación real. La Fundación se propone colaborar con el gobierno y con otras instituciones en establecer un plan concreto y realista de trabajo que permita llevar a cabo un objetivo que beneficiaría decisivamente todas nuestras relaciones con los EEUU

La Fundación ha venido trabajando en la idea de generalizar proyectos de colaboración trilateral entre España, EEUU y los países Iberoamericanos. Se han celebrado dos reuniones sobre posibles acciones conjuntas en el sector financiero y en el mundo de la pequeña y mediana empresa. La próxima se dedicará especialmente a Méjico y el objetivo futuro es extender esta idea a todos los campos de actividad, incluyendo el político y el cultural. España es el único país europeo, de hecho el único país del mundo, que puede ofrecer a EEUU este género de proyectos y estamos convencidos de que ambos países descubrirán pronto las enormes ventajas, en términos de sinergia y de eficacia, que pueden derivarse de estas acciones conjuntas. Para España en concreto, esta relación especial con los EEUU le permitirá enriquecer de una manera decisiva no sólo la relación con este país sino su peso en Europa y en el resto del mundo. Todas estas ideas guardan relación con la letra y el espíritu de la declaración conjunta entre nuestros dos países que firmaron en Madrid el 11 de Enero de 2001, Madeleine Albright y Josep Piqué, en donde los Estados Unidos reconocen "el creciente papel económico y financiero de España en Europa, Iberoamérica, y otros lugares del mundo" y en donde, por cierto, ambos países proclaman su intención de continuar "apoyando las actividades que desarrolla el Consejo España-Estados Unidos"

En las relaciones entre España y EEUU se han hecho avances serios, desde hace varios años, en el terreno empresarial y financiero y lo mismo sucede, aunque esto sea más reciente, en la actividad científica y cultural. En ambos casos las posibilidades de mejora son ciertamente substanciales pero podemos sentirnos satisfechos de la evolución. Quizás la relación más favorecida ha sido la relación política. El gobierno español ha mantenido con la administración demócrata unas relaciones excelentes que han sido reflejadas en la declaración conjunta antes mencionada. El cambio de administración abre una nueva época que se ha iniciado positivamente con el encuentro en Washington de S.M. el Rey con el Presidente Bush el 29 de Marzo de 2001 y asimismo con la visita del Presidente Bush que habrá tenido lugar el 12 de Junio de este año. El encuentro de S.M. el Rey fue especialmente constructivo al igual que el resto de su visita que, en esta ocasión, tuvo un marcado acento hispano. La Fundación Consejo España-EEUU y el US-Spain Council tuvieron el privilegio por segunda vez de celebrar una reunión conjunta con S.M. en Washington en la que se analizaron los aspectos principales de la relación entre los dos países

Dentro del área política hay un tema que merece especial atención. Se refiere a la necesidad de establecer una relación más amplia y más profunda entre parlamentarios

de ambos países. Es este sin duda el aspecto en el que el déficit de relación es más evidente y en donde los efectos beneficiosos podrían ser espectaculares. Los senadores y congresistas norteamericanos -que hasta muy recientemente vivían inmersos en problemas puramente locales -deben conocer mejor nuestra situación y nuestras posibilidades. En las pocas experiencias que hemos tenido -la Fundación ha propiciado varias y muy significativas- se ha podido comprobar el desconocimiento sobre nuestro país y la sorpresa positiva que reciben los parlamentarios cuando conocen la realidad española. Nuestro Congreso tendrá que dedicar más tiempo, más dinero y más voluntad a internacionalizar en general sus actividades y a dedicar especial atención a los EEUU, un país en el que nunca hemos tenido una mínima capacidad de lobby y de influencia

Mejorar sustancialmente la relación con los ciudadanos norteamericanos de origen hispano -los "hispanic"- ha sido para nuestra Fundación un objetivo básico desde el primer momento. Su importancia social, económica y política está creciendo geométricamente y en un futuro inmediato va a convertirse en la comunidad o grupo cultural (no sería correcto llamarle étnico) más importante en los EEUU, tanto cualitativa como cuantitativamente, lo cual abre unas inmensas posibilidades de colaboración en todas las áreas de actividad y refuerza la posición del español como segunda lengua franca. Desde hace cuatro años, la Fundación organiza, con otras instituciones, una visita a nuestro país de jóvenes líderes hispanos y en la actualidad estamos organizando una primera reunión con 35 ó 40 personalidades relevantes hispanas con el objetivo de considerar conjuntamente una agenda de trabajo realista y concreta. No es esta tarea fácil, entre otras cosas por la diversidad de orígenes -con una fuerte mayoría mejicana- del grupo hispano, pero merecerán la pena todos los esfuerzos que hagamos y que se hagan para encontrar denominadores y objetivos comunes. Lo que no podemos hacer es seguir dando la espalda -eso es ciertamente lo que hemos hecho hasta ahora- a una comunidad que va a ser decisiva en la vida norteamericana. El pensar lo que harían otros países europeos en una situación similar a la nuestra nos debe estimular a pasar de la retórica a la acción

Esta es resumidamente, el guión de oportunidades y de déficits en la relación entre España y los EEUU y ahí se concretan los proyectos y objetivos de una Fundación que considera que la relación con ese país tiene que ser un eje prioritario -no inferior, desde luego, a ningún otro- de nuestra política exterior. George W. Bush preside un país que tiene, es estos momentos, y va a seguir teniendo a lo largo de esta década más poder y más capacidad de acción que ningún otro país haya tenido en ningún otro momento de la historia. El colapso del marxismo, la larga crisis japonesa, las debilidades estructurales europeas, unidos a su propio trabajo y esfuerzo han colocado a los Estados Unidos de América en una clara posición hegemónica en casi todos los órdenes. Su superioridad militar es absoluta. Lo mismo sucede en el orden de la economía y aún más en el de la tecnología. Su idioma es la lengua franca. Su moneda es la más fuerte y la más segura. Su sistema legal se está imponiendo a los demás al igual que su cultura, su estilo de vida, su música, sus costumbres, sus comidas y sus programas de televisión. Sus agencias de noticias son las que informan y muchas veces las que deciden sobre lo que pasa en el mundo. La pax romana -que fue sin duda un ejercicio de dominio amplio y profundo- no puede ni compararse con el potencial que puede llegar a tener la pax americana.

Tener buenas relaciones con los EEUU es, sin duda, una tarea tan fascinante como compleja y difícil. La Fundación está dispuesta a colaborar seriamente en este reto.